



I.B.Y.S.

BRAVO MURILLO, 53
TELÉFONO 33-26-00
APARTADO CORREOS N° 897
DIREC. TELEG. "IBYS" MADRID

INSTITUTO DE BIOLOGÍA Y SUEROTERAPIA, S.A.

DIRECTOR GENERAL GONZALO URGOTI

REF.

SECCIÓN

NE

MADRID 13 de septiembre de 1961

Sr. D. José Ferrater Mora
Bryn Mawr College
Bryn Mawr, Penn. U.S.A.
=====

Muy Sr. mío:

Con ocasión de su estancia en Barcelona le he enviado a Vd. por el Sr. Muguerza dos trabajos del Dr. F. Cerdón, Jefe del Departamento de Investigación del Instituto de Biología y Sueroterapia, IbyS. Hace ya mucho tiempo que pensaba enviar a Vd. la pequeña publicación del Dr. Cerdón que data de 1958, pero no me fué posible hacerlo por ignorar su dirección, así que, cuando Javier Muguerza me comunicó su intención de hacerle una visita en Barcelona aproveché la oportunidad para remitirle los dos trabajos más teóricos y generales del Sr. Cerdón.

Se explicará Vd. fácilmente el motivo de este envío. Supongo que Vd. conocerá la situación de la investigación científica en nuestro país, y la situación de la ciencia, en general. Sobre este aspecto de nuestra cultura pesa la forma más franca de colonización. Todas nuestras industrias trabajan con licencias extranjeras. Pero no se trata sólo de la licencia para utilizar un nombre y una fórmula sino que, particularmente en la industria farmacéutica, la licencia encubre, a veces, la mayoría, la venta del producto a granel, y, a veces, la venta de la materia prima para obtenerlo. En la licencia no sólo se compra una idea, sino todos los procedimientos y manipulaciones para su producción. Como Vd. imaginará, esta práctica es general en todas las empresas y ha conducido a un verdadero menosprecio para la ciencia y el pensamiento en general. No es nada extraño; si las empresas tienen que pagar elevados royalties a las grandes empresas extranjeras ¿para qué van a pagar a un número de científicos o de técnicos superiores? Estos les sobran, cubren sus necesidades con obreros especializados. Esto ha llevado a que las empresas desconfíen de los técnicos y científicos españoles acusándoles de teóricos y retóricos. Hay mucho de verdad; como los técnicos y científicos nunca tienen ocasión de ocuparse en la resolución de problemas serios, fundamentales para el país, permanecen desvinculados del plano de la actividad real, planeando en una atmósfera tristemente teórica. Como, por otra parte, y es consecuencia

Sr. D. José Ferrater Mora

obligada, nuestros científicos y técnicos se forman en libros extranjeros que reflejan una actividad mucho más adelantada, ellos mismos se sienten incapaces de enfrentarse con los problemas concretos de la actividad real, para los cuales su formación es demasiado elevada; así nos encontramos en la paradójica situación de que, mientras nuestras industrias viven todas de patentes extranjeras, nuestros científicos trabajan al servicio de empresas extranjeras, especialmente americanas (esto ha sido publicado en toda la prensa nacional cuando a finales de primavera el Consejo Superior de Investigaciones Científicas dio cuenta de sus trabajos durante el último año).

Esta situación ha conducido a un desprecio total por el pensamiento del país y, por tanto, a la inhibición de toda actividad científica creadora. Y, cuando la mayoría (científicos burócratas o congresistas permanentes, cuando no profesores de universidad en expectativa de puestos oficiales) dicen que en el país no se puede hacer nada, que no se hace nada, están predisuestos a mantener su actitud de no hacer nada y a admitir que no se hace nada como justificación necesaria de su misma actitud. Entonces a la gente no le queda más salida que la burocratización y la rutina o conseguir marcharse a Estados Unidos o Canadá: éste es el ideal máximo. No hay exageración en todo esto; es una simple reflexión sobre la situación de dimisión nacional en que nos encontramos.

Con este clima dominante ¿se imagina Vd. la lucha que es necesario sostener para convencer a la Dirección de una empresa, aun tratándose de gente realmente progresiva, de que se puede hacer investigación y de que es necesario hacerla? Esta lucha es más incomprensible cuando, como en nuestro caso, no se trata de hacer una investigación de altos vuelos estilo U.S. de I.C., sino de algo más limitado y realista: de recoger el pensamiento elaborado fuera, asimilarlo e intentar resolver los problemas prácticos que plantea nuestra vida diaria, pero resolverlos, no sobre la base de unas recetas hechas, sino enfrentándose con ellos con una actitud científica, buscando la solución que requiere cada problema en cada situación y en cada momento, con el propósito decidido de desarrollar los esquemas teóricos previos con los resultados aportados por la aplicación de aquellos mismos esquemas teóricos a la solución de los problemas prácticos. De esta manera se persiguen dos fines: por una parte, resolver los problemas prácticos aplicando con rigor la mayor cantidad y la más elevada de conocimiento, a fin de estimular nuestra capacidad y, por otra, esforzarse en elevar e integrar en teoría general los resultados aportados por la solución de los problemas prácticos, siendo ésta nuestra posible contribución al pensamiento general, humano.

En estas condiciones trabaja desde hace varios años el Sr. Cerdón y su grupo de colaboradores. Se han hecho publicaciones, se han dado conferencias y todo ha pasado en silencio; la ciencia oficial, que dispone de órganos de difusión, ha ignorado

Sr. D. José Ferrater Mora

todo. Esto nos ha llevado al convencimiento de que hay refranes que, a pesar de reflejar la actividad de otras épocas, cuando la estructura básica de la sociedad es la misma, conservan inflexiblemente su validez: nadie es profeta en su patria. Pensando en que sólo un reconocimiento venido de fuera podía ayudarnos a ganar la confianza no sólo de la empresa sino del público médico que nos es indispensable para proseguir nuestro trabajo y ampliar nuestro equipo de investigación, en el pasado mes de junio el Sr. Cerdón y yo hemos hecho un viaje a París y Londres para entrevistarnos con varios científicos. El resultado ha sido que se traducirán al francés todos los trabajos del Sr. Cerdón y en noviembre o diciembre se organizará un simposio para discutir esos trabajos. Varios científicos ingleses han prometido enviar su opinión al simposio que organizará el Prof. Boiteau en la Sorbona o en el C.N.R.S.

Ahora bien, el Sr. Cerdón cree que Vd. podría contribuir al mayor éxito del simposio de dos maneras: en primer lugar, enviando Vd. su propia opinión relativa a los aspectos epistemológicos o filosóficos generales de sus trabajos, y, en segundo lugar, si Vd. considera ajustada a la realidad la teoría expuesta por el Sr. Cerdón, podría influir decisivamente sobre la actitud de algunos biólogos de Hispanoamérica y de los mismos Estados Unidos. En este sentido, su ayuda nos sería muy valiosa y podría contribuir a la formación de un núcleo de investigación científica en nuestro país que, a pesar de todas las dificultades, sigue trabajando con moral elevada y con los mejores propósitos.

Es inútil repetir cuanto agradeceríamos esta contribución de Vd. y que creemos sinceramente que está dentro de sus posibilidades.

Con toda consideración y sincera admiración le saluda

Eloy Terrón

Eloy Terrón

Profesor de la Universidad de Madrid y del
Departamento de Investigación de Ibys.

5-X-61.